



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
19 de mayo de 2021
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental
Ocupada y el resto del Territorio Palestino Ocupado

Consejo de Seguridad
Septuagésimo sexto año

Cartas idénticas de fecha 18 de mayo de 2021 dirigidas al Secretario General, el Presidente de la Asamblea General y la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

A falta de rendición de cuentas internacional, Israel, la Potencia ocupante, sigue cometiendo crímenes de guerra contra la población palestina, pisoteando todos los derechos humanos y causando muertes, heridas y destrucción indiscriminada generalizadas.

En particular, la parálisis del Consejo de Seguridad ha llevado a Israel a creer que tiene luz verde para matar palestinos y que puede cometer sus crímenes sin repercusiones. Mientras le escribo, Israel está matando niños, mutilando y enterrando cadáveres en los escombros de su hogar, atacando hospitales, derribando edificios y destruyendo infraestructura civil, todo ello en un embate salvaje que contraviene de manera flagrante y grave todas las normas del derecho internacional, incluido el Cuarto Convenio de Ginebra, y las incontables resoluciones de las Naciones Unidas que siguen sin aplicarse hasta la fecha.

Para salvar vidas es necesario actuar de inmediato y poner fin a esta ofensiva militar israelí contra la indefensa población palestina en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, y en estos momentos en particular en la Franja de Gaza, que se encuentra sitiada: aquí han muerto familias enteras y más de 50.000 personas han tenido que huir de sus hogares por miedo, tras lo cual se han refugiado en 58 escuelas e instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), rezando por su seguridad bajo la bandera azul de las Naciones Unidas, si bien en un lugar en que nadie está a salvo de los misiles y las bombas de Israel. Y todo ello bajo la mirada impávida del mundo.

Ahora mismo la prioridad debe ser poner fin a las muertes y la destrucción. Sin embargo, los llamamientos a un alto el fuego que no tienen en cuenta la impunidad de Israel y que tratan de volver a un *statu quo* injusto e insostenible, en el marco del cual se permite a Israel proseguir su ocupación ilegal y su persecución y opresión de los palestinos, estén donde estén, son inaceptables y únicamente llevarán a nuestro pueblo a más opresión, sufrimiento y pérdidas.



Como venimos haciendo incansablemente, volvemos a exigir que se rindan cuentas por estos crímenes y se adopten medidas serias para resolver por fin las causas fundamentales de esta grave injusticia, a saber: la expulsión en masa y el desplazamiento forzado de palestinos durante décadas, la colonización y la anexión de sus tierras y la negación y la violación de sus derechos humanos, que son inalienables. Solo así podrá cambiar la realidad que afrontamos y llegar un día en que se pueda lograr justicia y paz y seguridad duraderas.

Existe derecho internacional que garantice tal resultado; existe el marco internacional necesario, consagrado en las resoluciones de las Naciones Unidas y el consenso internacional; lo que hace falta es voluntad política para exigir y asegurar que se respeten tanto el derecho como la vida de las personas. La comunidad internacional no debería aplaudir a los Estados díscolos como Israel, que no respetan el derecho internacional y lo contravienen con total desdén, ni hacer concesiones ante ellos, sino denunciarlos y exigirles que rindan cuentas por sus crímenes.

Ha de ser así en todos los casos, sin excepción, para lograr el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos. Los Estados deben dejar de hacer excepciones con Israel, la Potencia ocupante; ello no hace sino alentar su impunidad y propiciar que las muertes, las heridas y la destrucción indiscriminadas prosigan indefinidamente, segando vidas, truncando la esperanza y socavando la posibilidad de lograr la paz y toda credibilidad del sistema internacional.

El número de palestinos muertos sigue aumentando día tras día, carta tras carta, pese a nuestras súplicas y los llamamientos de países y pueblos de todo el mundo a que el Consejo de Seguridad cumpla su obligación de mantener la paz y la seguridad internacionales y proteger a civiles inocentes. Hasta la fecha, a raíz de la ofensiva militar israelí contra Gaza, que comenzó el 10 de mayo, han muerto 213 palestinos, entre ellos 61 niños, 36 mujeres y 16 personas de edad, y casi 1.500 han resultado heridos.

Además, desde el 7 de mayo las fuerzas ocupantes israelíes han matado a 25 palestinos en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental. Desde el comienzo de las incursiones de Israel en la mezquita Al-Aqsa, y durante toda la campaña de desplazamiento forzado que se está librando contra familias palestinas en los barrios de Shayj Yarrah y Silwan, en la Jerusalén Oriental ocupada, el uso de munición activa y fuerza letal por parte de las fuerzas ocupantes no ha hecho más que intensificarse, a raíz de lo cual ha habido numerosas bajas civiles. A los palestinos muertos hay que sumar al menos 5.000 palestinos más que han sido heridos por las fuerzas ocupantes israelíes, muchos de ellos niños.

Al tiempo que Israel sigue haciendo un uso excesivo de la fuerza contra los palestinos a ambos lados de la línea verde (fronteras anteriores a 1967), los ciudadanos palestinos también siguen siendo víctimas de ataques brutales en Israel, a manos de la policía y grupos extremistas israelíes. Pese a ser las principales víctimas de estos ataques, son los palestinos quienes están siendo detenidos. Han sido detenidos al menos 800 palestinos, y de los 116 autos de procesamiento que han dictado los tribunales israelíes, todos ellos han sido contra palestinos, sin que ninguno de ellos fuera contra grupos extremistas judíos, como Lehava, La Familia, Price Tag o Hilltop Youth, ni contra bandas ni personas. Esta patente discriminación de los ciudadanos palestinos es una prueba más de que Israel es un régimen de apartheid.

Paralelamente, en la Franja de Gaza, los aviones de guerra israelíes llevaron a cabo el ataque más mortífero de los últimos días, en el que murieron 43 palestinos, incluidos 10 niños y 16 mujeres, en una única campaña librada en la noche del domingo al lunes contra edificios residenciales. En ella quedaron totalmente destruidos dos edificios residenciales pertenecientes a las familias Abu al-Ouf y

al-Kolaq y murieron 30 personas, 11 de ellas niños. Como ha destacado Defense for Children International – Palestine Section, “la impunidad sistémica hace que no haya espacios seguros para los niños palestinos que viven bajo la ocupación israelí; pueden morir en cualquier momento sin rendición de cuentas”.

Según los organismos de las Naciones Unidas, la situación de los niños es terrible; el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha señalado que los niños palestinos que han muerto en Gaza tenían edades comprendidas entre los 6 meses y los 17 años. Más de la mitad tenían menos de 10 años. Los niños constituyen casi la tercera parte de las bajas civiles y es posible que los que sobrevivieron queden aterrorizados y traumatizados de por vida mientras Israel sigue atacando indiscriminadamente, pero deliberadamente, zonas civiles, en grave contravención del derecho internacional humanitario. En este sentido, volvemos a solicitar que se incluya a Israel, sus fuerzas militares y los colonos en la lista de partes que cometen violaciones graves contra los niños en situaciones de conflicto armado y pedimos de nuevo protección internacional para la población civil palestina, incluidos, en particular, los niños, quienes la necesitan desesperadamente y tienen derecho a ella con arreglo al derecho internacional.

En los mencionados ataques contra edificios residenciales también murieron dos médicos palestinos de reconocido prestigio por el bombardeo israelí de sus viviendas. Pese a haberse refugiado en la intimidad de sus hogares, resultaron muertos el Dr. Ayman Abu al-Ouf, junto con sus dos hijos, así como el Dr. Muin Ahmad al-Aloul, que se encontraba con familiares. Esas muertes ponen de manifiesto además la intención de Israel de diezmar las capacidades palestinas en todos los ámbitos, incluido el médico.

A este respecto, cabe destacar que Israel también sigue bombardeando las principales carreteras que conducen a los hospitales y centros de salud, incluido un ataque ayer contra el laboratorio central y único en Gaza que hace pruebas de detección de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), la clínica de salud Al-Rimal, dejándolo inutilizable. El laboratorio central y único que hace pruebas de detección de la COVID-19 en Gaza ya no funciona tras el bombardeo israelí de la clínica de salud de Al-Rimal. La sede de la Media Luna Roja Palestina en la ciudad de Gaza también ha sufrido daños.

Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, seis hospitales y nueve centros de atención primaria han sufrido daños; en el caso de uno de ellos, daños graves. Un hospital no está en funcionamiento por falta de combustible. Esta destrucción de instalaciones médicas está empeorando la pésima situación del sistema sanitario de Gaza, que ya estaba al borde del colapso antes de la pandemia debido al paralizante y deshumanizado bloqueo israelí que lleva 14 años. A raíz de la agresión militar israelí también se ha visto detenida la campaña de vacunación contra la COVID-19 en Gaza, donde la tasa de vacunación es de solo el 1,9 %. Un gran número de valiosas vacunas caducará pronto si la campaña de vacunación sigue suspendida debido a la agresión israelí, con el riesgo de que continúe propagándose esta pandemia mortal. Nos hacemos eco del llamamiento del Director Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, para que se proteja en todo momento al personal sanitario y a las infraestructuras médicas, como exige el derecho internacional humanitario.

Además, hacemos un llamamiento a la humanidad para que atienda las extraordinarias necesidades humanitarias de nuestro pueblo en Gaza, incluidas las de alimentos y otras necesidades vitales básicas, ya que Israel inflige intencionadamente un desastre provocado por el hombre, con repercusiones de gran alcance. Como subrayó la Directora Regional del Programa Mundial de Alimentos (PMA) para Oriente Medio y el Norte de África, Corinne Fleischer, en su llamamiento a la ayuda

de emergencia para la población civil palestina, “La mayoría de la población no puede soportar más conmociones y la situación actual podría desencadenar una crisis que podría extenderse a toda la región”.

Instamos a la comunidad internacional a que responda a los llamamientos de ayuda humanitaria. Pedimos que se financie urgentemente al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) para que pueda seguir prestando su indispensable asistencia vital a los refugiados palestinos y a las decenas de miles de personas que se han visto desplazadas de sus hogares, incluidas más de 2.500 personas que se han quedado sin hogar, que lo han perdido todo en esta criminal embestida y que necesitan alimentos, refugio, mantas y artículos de higiene. Pedimos también el apoyo de los donantes al UNICEF, al PMA, a la OMS, a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a otros organismos de las Naciones Unidas para asegurarse de que la ayuda humanitaria llega a los civiles palestinos que más la necesitan.

Es preciso que la comunidad internacional adopte rápidamente medidas, tanto en el frente político como en el humanitario. Pese a la amplia condena internacional, incluidas las protestas de millones de personas de conciencia en todo el mundo, Israel, la potencia ocupante, sigue envalentonada por el silencio del Consejo de Seguridad y por la ausencia de medidas concretas para exigirle responsabilidades en virtud del derecho internacional. Mientras se retrase la adopción de medidas, está claro que Israel continuará con sus atrocidades contra los palestinos, dondequiera que se encuentren, ya sea en Gaza y Jerusalén, o en Lod y Haifa.

El Consejo debe estar a la altura de sus responsabilidades y demostrar al mundo que es capaz de detener estos actos de agresión y proteger la vida de las personas. Por otra parte, no hay absolutamente ninguna contradicción entre los esfuerzos del Consejo y las gestiones diplomáticas en marcha para poner fin a la embestida. No se excluyen mutuamente; son complementarios y absolutamente imperiosas y urgentes. Los que socavan la acción colectiva deben asumir la responsabilidad de la vida de los civiles que se está cobrando esta agresión israelí. No son aceptables las posturas ambiguas y que presentan erróneamente esta crisis como una crisis entre dos partes en igualdad de condiciones, distorsionando la realidad de que se trata de un ocupante beligerante y una población civil ocupada y de que las normas del derecho internacional se aplican sin excepción.

La devastación que se está produciendo en Gaza en estos momentos es desmesurada, por lo que corresponde a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, así como a las Altas Partes Contratantes del Cuarto Convenio de Ginebra, desplegar todas las medidas posibles para garantizar el cumplimiento del derecho internacional por parte de Israel. Ello debe ir más allá de las declaraciones y plasmarse en acciones, utilizando todas las herramientas diplomáticas y legales a disposición de la comunidad internacional para garantizar la rendición de cuentas y la justicia para las numerosas víctimas y para salvaguardar las perspectivas de paz y seguridad.

Para concluir, saludamos al firme pueblo palestino, que persiste en su justa y digna lucha por la libre determinación, la libertad y la justicia. Saludamos a los refugiados en el exilio que anhelan su legítimo retorno. Saludamos el heroísmo de los palestinos que se oponen al desplazamiento forzoso de su tierra. Saludamos el espíritu de resiliencia del pueblo palestino, que ante la ocupación colonial da una lección de vida.

La presente carta se suma a nuestras 719 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 (A/55/432-S/2000/921) y el 17 de mayo de 2021 (A/ES-10/865-S/2021/476), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel,

la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra el pueblo palestino, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Les agradecería que tuvieran a bien hacer distribuir la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyad **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente
